



*Vida
después de la muerte
del cuerpo físico*

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE
DEL CUERPO FÍSICO

(Palabras de Beinsa Douno y Vlad Pashov)

Este libro es, en su mayor parte, una traducción de una publicación preparada por Vlad Pashov a partir de las palabras del Maestro Espiritual Beinsa Douno (1864-1944).

Antoaneta Krushevskaja incluyó extractos adicionales de conferencias del Maestro.

Traducido del original búlgaro al inglés por Antoaneta Krushevskaja y Maia Mitcheva.

Diseño informático de Ivan Djedjev

Ilustración de portada Daniela Todorova

Para más información, visite:

www.beinsadouno.org www.everabooks.com

2009 by Bialo Bratstvo Publishers Impreso en Sofía, Bulgaria

Todos los derechos reservados

ISBN 978-954 -744-116 -3

Traducido al español por

Carmen Luz Orrego y Margot Wagner

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE
DEL CUERPO FÍSICO

Bialo Bratstvo Publishers

Sofia 2009

Nota explicativa

El “hombre” genérico

En publicaciones anteriores se incluyó la siguiente frase : “Man – termino utilizado para denotar un individuo (hombre o mujer) de la raza humana” para explicar el uso de esta palabra en todo momento. Sin embargo, comentarios recientes sobre el lenguaje sexista llevaron a la decisión de elaborar mucho mas sobre el tema del uso genérico de “hombre”, “él” y “su” en este libro.

En el idioma búlgaro, existen diferentes palabras para designar al ser humano (tanto femenino como masculino): chovek, por un lado, para hombre – muzh y para mujer – zhena, por otro.

Cuando Peter Deunov se convirtió en el iluminado Maestro espiritual Beinsa Duono y pronunció las palabras de Sabiduría, a menudo usaba chovek para dirigirse a cualquier ser humano; debido a que esta palabra está en forma masculina llevó al uso de toj (él) a lo largo de sus conferencias en caso de sustituciones. Sin embargo, en inglés la palabra “man” se usa con ambos significados:

Un término genérico para Homo sapiens y como término para denotar a un varón adulto. ¡Esto ha generado muchas controversias! Discusiones sobre cómo evitar el

uso de una palabra que algunos lectores podrían considerar sexista. Nuestro propósito es mantener el lenguaje lo más cercano posible al original, pero al mismo tiempo dejar claro el significado exacto para evitar confusiones.

En Garner's *Modern American Usage*, University Press, Oxford, 2003, Bryan A. Garner escribe en la página 717 : “ ¿Pero evitar el sexismo significa recurrir a dispositivos incómodos como él/ella? Seguramente no, porque eso también distraería a muchos lectores. Lo que deberías buscar en cambio, si quieres que los lectores se centren en tus ideas y no en el subtexto político, es un estilo que ni siquiera insinúe el tema”. Y más adelante: “El enfoque tradicional ha sido utilizar los pronombres masculinos él y el para abarcar a todas las personas, tanto hombres como mujeres”.

En una línea de pensamiento similar, decidimos incluir esta nota como explicación con la esperanza de que los lectores se concentren en el significado y la profundidad de las palabras del Maestro Beinsa Douno, en lugar de distraerse con las palabras. Reemplazamos en muchos lugares, cuando correspondía, al hombre por persona, alguien, individuo, pero esto no fue posible hacerlo en todas partes sin cambiar el significado de las palabras

pronunciadas por el Maestro. Y así, excepto cuando describimos específicamente a una persona femenina, el pronombre masculino genérico se utiliza principalmente a lo largo del libro para incluir a ambos sexos. De manera similar, “Hermandad” se refiere a la comunidad de hermanos y hermanas de una comunidad espiritual.

“Los discípulos deben pasar por el Purgatorio mientras aún están en la Tierra en su estado de cuerpo físico, trabajando en la organización y purificación de las capas que algunos llaman “cuerpos”. Esto se logra aplicando los métodos de la escuela esotérica para el trabajo sobre uno mismo”.

“Al principio, habiéndose liberado del cuerpo físico, el alma siente que es enorme y tan vasto como el Universo. Y sin embargo, los enemigos del alma comienzan inmediatamente a perseguirla, ella comienza a correr, volviéndose tan pequeña que se vuelve invisible, desapareciendo en el espacio. El alma luego les dice a sus parientes en la Tierra que no hay vida después de la muerte, que no existe nada. Así es como se sienten las almas hasta que encuentran su camino en el Mundo del Más Allá. A tales almas se les llama ‘oscuras’. Para que un alma ‘oscura’ escape de tal situación, necesita recordar que permanece en Dios, que Dios es Amor, y restaurará la forma original del alma cuando se trata de amar a Dios”

“Después de que el alma abandona el cuerpo, el cuerpo se desintegra en miles y millones de partículas vivas, que no mueren. El cuerpo consta de millones y miles de millones de células vivas. Cada célula tiene un alma propia, pero el alma de la célula primaria, la ‘mónada’ primaria – está en el centro. La mónada primaria es luz en si misma y ha atraído a todas las demás mónadas. Un día, cuando esta mónada de luz cumpla su misión, les dirá a las mónadas pequeñas:

“Ahora les estoy enviando para que sean libres”. Entonces todas las células comenzarán a dispersarse en el espacio. Y cuando el alma regrese en una nueva reencarnación, atraerá todas estas células hacia si y formará su nuevo cuerpo”.

Beinsa Douno

El desarrollo humano se realiza en tres grandes mundos que el Maestro Beinsa Douno denomina físico, espiritual o del alma y mental (del espíritu) o Divino.

Según el Maestro existe una correlación entre ellos donde el mundo físico es el resultado, el mundo mental es la causa impulsora y el mundo espiritual proporciona la sustancia a partir de la cual esta causa quiere crear algo. Las Leyes están en el mundo espiritual, mientras que los resultados aparecen en el mundo físico.

“Sin embargo, considero el mundo físico como un proceso incompleto. Contiene resultados, sólo contiene movimientos. El mundo físico es un mundo donde solo existen movimientos simples. No hay sentimiento ni pensamiento en la esencia del mundo físico. Digamos que tienes un reloj. No hay sentimiento ni pensamiento en él, aunque está hecho para medir el tiempo. Por lo tanto, en este aspecto los huesos humanos pertenecen al mundo físico. Después de eso está el mundo del alma, el mundo de los sentimientos. No solo hay movimientos, sino

que los sentimientos impregnan los movimientos; no hay pensamiento en los movimientos. Sientes algo pero no puedes explicarlo. Dices: “Puedo sentirlo”. Y finalmente viene el mundo Divino o mental, donde los movimientos están impregnados tanto de sentimientos como de pensamientos.

Hay tres cualidades. El mundo físico tiene una cualidad: el movimiento. El mundo del alma tiene dos cualidades: movimiento y sentimiento. El mundo mental tiene movimiento, sentimiento y pensamiento. Ésta es la explicación más sencilla”.

“La vida en sus manifestaciones pertenece a tres mundos: la vida en el plano físico, la vida que existe entre los Ángeles y la vida en el Mundo Divino. La alegría pertenece al mundo primario, el Mundo Divino, al así llamado Mundo Sublime y no al mundo de los fenómenos.”

Por ello, el Maestro nos aconseja:

“Considere el mundo como un estudio orientado a objetos. Detrás de este mundo se esconde otro mundo, un mundo real al que todos aspiramos. Todos pueden confiar en este mundo. Por lo tanto, pueden confiar en cada Ser de Luz Inteligente. Es suficiente para que des un suspiro y de inmediato se te brindará apoyo”.

Algunos científicos esotéricos se refieren a estos mundos como el mundo físico, el mundo del alma y el mundo del espíritu. Pero cualquiera que sea el nombre que se les dé a los mundos, la cuestión es que el desarrollo humano tiene lugar en estos tres grandes mundos. El Maestro afirma que el mundo espiritual es cien veces más espacioso que el físico, y el Divino, mil veces más espacioso que el espiritual. Por lo tanto, el mundo físico es el más limitado, creado a partir de la materia más densa.

Como dice el Maestro: “Existe un mundo espiritual. El verdadero mundo espiritual es tan firme que es indivisible.

El mundo más firme es el mundo espiritual: las partículas son tan pequeñas que son infinitesimales. Los cuerpos sólidos del mundo físico son tan grandes, infinitamente grandes.

Comparar una partícula de mundo físico con una partícula sólida del mundo espiritual es como comparar un átomo con toda la Tierra.”

Beinsa Douno también explica:

“El Génesis dice que la Tierra había estado desorganizada y desolada. Sin embargo, no se dice nada sobre el mundo espiritual. Por lo tanto, debe haber existido antes que el físico. El hombre se esfuerza por alcanzar el mundo espiritual pero no puede entrar fácilmente en él. El alma pasará por muchos obstáculos antes de poner un pie allí. El mundo espiritual

es una realidad absoluta en forma, contenido y significado. El mundo físico es real sólo en forma.

“Por “espíritu” entiendo la Vida Divina, que organiza y procesa los materiales para la mente humana. De esta manera los seres humanos alcanzan la Sabiduría Divina que allana el camino para adquirir la Bendición Divina esencial para todos los pueblos y naciones.”

“¿Qué diferencia existe en la construcción de los tres mundos: los mundos físico, espiritual y mental? La diferencia radica en los métodos con los que trabajan estos mundos y en las fuerzas vitales que actúan dentro de ellos. Los métodos aplicados en el mundo físico son toscos, mientras que los aplicados en los otros dos mundos son suaves, delicados. No se pueden aplicar los métodos del mundo físico para desarrollar un sentimiento o un pensamiento.

Lo mismo es válido para las fuerzas vitales de los tres mundos. Cuanto más te elevas por encima del mundo físico, mas finas y suaves se vuelven las fuerzas vitales.”

Beinsa Douno dio también otra definición de los mundos. Llamó al mundo físico - material; lo espiritual - sustancial; y lo Divino - esencial. Éstos son estados y formas de manifestación de la Realidad. A estos tres mundos el Maestro los llamó también: humano, Angelical y Divino.

Sólo tenemos una imagen determinada del mundo físico, pero tenemos una idea muy vaga de los otros dos mundos. El hombre vive simultáneamente en los tres mundos, pero no es consciente de ello. Esto se debe a que es un ser muy complejo que, en términos generales, consta de espíritu, alma y cuerpo. El espíritu habita en el Mundo Divino; el alma -en el mundo espiritual (también llamado mundo del alma): mientras que la personalidad humana que se manifiesta a través del cuerpo habita en el mundo físico. Sólo somos conscientes de la personalidad; de ahí que tengamos una percepción muy limitada sobre los seres humanos. En la etapa actual de desarrollo, el alma, y por consiguiente el mundo espiritual, se manifiesta a través de los sentimientos; mientras que el espíritu, en consecuencia, el

Mundo Divino, a través de los pensamientos. Pero esto no significa que el alma deba identificarse con el corazón que se relaciona con los sentimientos, ni que el espíritu deba identificarse con la mente a través de la cual pensamos. El corazón es sólo el lado externo del alma y de la mente, del espíritu.

En las palabras del Maestro:

“¿Está viva el alma? Lo único que esta vivo en el mundo es el alma. Lo único que trabaja, que piensa es el espíritu, el espíritu humano. El servidor del espíritu humano es la mente humana. En la actualidad existen muchas limitaciones en la filosofía. Es el espíritu en el ser humano, en este sentido el que piensa. La mente se originó del espíritu. El corazón humano se originó del alma. Todo el mundo espiritual se basa en la Ley del Alma Humano. Todos los mundos, mental y causal, se basan en la Ley del Espíritu. Todo el mundo físico fue creado en la forma en que fue creado el cuerpo

humano. Astrológicamente hablando, todo el mundo físico representa un ser humano resuelto en sus partes.

“¿Dónde está el alma?” Todo el mundo puede responder a esta pregunta. Se dice que el alma puede ubicarse en cualquier lugar: en el corazón humano, en el cerebro, en los pulmones, en el sistema nervioso simpático. Dondequiera que la coloques, sólo está allí temporalmente, no tiene una morada permanente. El alma tiene un origen divino. No puede afirmarse en el cuerpo humano temporal y transitorio. Permanece en el cuerpo sólo aproximadamente una centésima de segundo y luego sale del cuerpo, nuevamente, luego visita el cuerpo otra vez, y lo deja de nuevo.

“La mente y el corazón son las vestiduras del alma, ¡lo externo!, mientras que la esencia es el ama, el Aliento, que se originó en Dios.

Debes tener una mente y un corazón excelente para que ayuden al alma. Y lo que la mente y el

corazón ganen, les traerá bendiciones en el futuro”.

El desarrollo humano en estos tres mundos sigue las Leyes de la Reencarnación y del Karma. La reencarnación es una ley del paso sucesivo de un ser humano de un mundo a otro, proceso que los egipcios llamaban, “la transmigración o el vagabundeo de las almas.”

El Maestro dice:

“La Ley de la Herencia no es entendida por todos. Los egipcios creían en la transmigración de las almas; los hindúes, en la reencarnación; y los científicos contemporáneos, en la herencia. Estas son tres enseñanzas con significados contradictorios. La herencia es la ley relevante en el mundo físico; la reencarnación es una ley relevante para el alma, y la transmigración de las almas, una ley relevante para el espíritu. En otras palabras: los egipcios estudiaron el descenso del espíritu,

los hindúes, la evolución del alma, mientras que los científicos contemporáneos, la herencia.”

“El deambular de las almas es una gran realidad según la cual el alma se origina en Dios, desciende a la materia para mejorar y regresa nuevamente a Dios. La Ley de la Reencarnación implica que las almas siguen descendiendo al mundo material para mejorar. La Ley de la Herencia implica que ciertos rasgos, inclinaciones y tendencias pasan de padre a hijo”.

En otra conferencia, “Cuando se habla de la Ley del Karma, uno debe entender varios tipos de relaciones. Por ejemplo, sirvientes y amos, estudiantes y maestros, hermanos y hermanas, madres y padres, todas estas son relaciones kármicas. Ser madre o padre es una de las situaciones atenuantes del karma. Según esta ley, todas las personas tienen relaciones cercanas o distantes para poder pagar sus deudas. La gente contemporánea necesita ser consciente de esta ley para erradicar su karma adecuadamente. De lo contrario, si no son

conscientes de esta ley y de lo que requiere, las personas crearán nuevas relaciones kármicas entre ellos que necesitarán ser erradicadas en el futuro. Por ejemplo, si un amo abusa de sus sirvientes, se convertirá en un sirviente en el futuro y ellos son sus amos. Necesitará servirles durante mucho tiempo para poder pagar su deuda. Por lo tanto, cuando el hombre se pregunta por que necesita ser un sirviente, la respuesta está oculta en una vida pasada cuando quería subordinar la conciencia de algunas personas y convertirlas en sus sirvientes. ¡Pero esto está absolutamente prohibido! Subordinar la conciencia de alguien significa vencer lo Divino en esa persona hacia ti mismo, convertirla en tu sirviente. Lo único imposible en el mundo es subordinar lo divino a lo humano.

Beinsa Douno explica:

“Para erradicar su karma, el hombre debe trabajar sobre si mismo, transformar sus pensamientos y sentimientos, para cambiarlos.

Los teósofos también hablan de 'manas'¹ alto y 'manas' bajo, de conciencia alta y baja en los seres humanos, de acciones basadas en el espíritu o en la carne como los dos polos del ser humano. Aquí es exactamente donde el alma necesita trabajar para ir de un polo al otro y más importante, de descender a ascender.”

"El karma se erradica mediante las reencarnaciones. La reencarnación es una condición previa para cambiar el orden humano en Divino.

¹Manas: término sánscrito para una mente superior o abstracta, el principio de la inteligencia creativa. "Manas" es la raíz de la palabra "hombre" y significa: entidad que piensa.

"El karma puede ser erradicado según la Ley del Amor. Mientras vivas sin Amor seguirás reencarnando. Tan pronto como llega el Amor, interrumpe la reencarnación. Entonces entras en la Ley de Encarnación como descendiendo a la materia por libre elección.

"Al perdonar, rompes el vínculo kármico. Al no perdonar y al resistir, permites que el karma persista.

"No sólo debes perdonar el insulto, sino borrar de tu conciencia todo lo relacionado con él, para que no quede en ti ningún rastro de recuerdo al respecto. Reemplaza las malas palabras que te dirigieron con las mejores sobre la persona que te insultó".

En cada uno de estos mundos, un ser humano habita en un cuerpo hecho de la materia del mundo correspondiente. En el mundo físico, un ser humano habita en un cuerpo hecho de materia del mundo físico. En el mundo espiritual, un ser humano habita en un cuerpo espiritual hecho de materia del mundo

espiritual. Y en el Mundo Divino, un ser humano habita

en un cuerpo hecho de materia del Mundo Divino. Beinsa Douno se refiere a estos cuerpos también como "capas". Sin embargo, el cuerpo real es el Divino, que es inmortal, mientras que el físico y el espiritual están sujetos a desintegración.

Después de nacer en la Tierra, un ser humano vivirá en el cuerpo físico durante, en el mejor de los casos, 120 años, muy raramente más. Después de la muerte del cuerpo físico, el hombre pasa al mundo espiritual en su cuerpo espiritual. Después de haber permanecido durante un cierto período de tiempo en el mundo espiritual en un cuerpo espiritual, abandona este cuerpo también y pasa al Mundo Divino en un Cuerpo Divino, que es inmortal. Luego de recorrer todo el proceso desde el mundo físico al Divino y pasar en cada uno un cierto período de tiempo, que varía para las diferentes personas según su etapa de desarrollo, el alma regresa nuevamente a la Tierra o, en otras palabras, reencarna. Este

proceso de paso por los mundos se explicará con más detalle a continuación.

Los tres mundos donde tiene lugar el desarrollo humano constan de siete reinos cada uno. Entonces, el mundo físico tiene: un reino de materia sólida, un reino de materia líquida y un reino de materia gaseosa. Los cuatro reinos etéricos que también pertenecen al mundo físico están por encima del reino gaseoso y están conectados con las fuerzas vitales que actúan en los tres reinos inferiores. La misma división en reinos también existe en los otros dos mundos. Otro punto que cabe mencionar respecto a los tres mundos es que cada uno de estos tres mundos tiene en su fundamento uno de los grandes Principios Divinos: Amor, Sabiduría y Verdad. Así, el principio de la Verdad se establece como fundamento del mundo físico; el principio del Amor- como fundamento del mundo espiritual; y el principio de la Sabiduría, como fundamento del Mundo Divino. Sin embargo, los tres principios están activos en los tres mundos, pero en diferentes reinos y estados de la materia. También existen

otras clasificaciones de "cuerpos" utilizadas por los filósofos. El Maestro también utiliza a menudo esta clasificación, la llamada clasificación séptuple basada en la tradición esotérica oriental. Mientras que la tradición esotérica occidental utiliza la triple clasificación.

El Maestro afirma: "Según la evolución contemporánea, el proceso mental del hombre sigue dos direcciones: hacia abajo y hacia arriba. La dirección descendente del pensamiento contribuye a la formación de la personalidad humana y del cuerpo humano con sus siete capas.

Las escuelas esotéricas orientales y occidentales difieren en la clasificación de esas capas. Sin embargo, estas clasificaciones se refieren sólo al lado externo y visible de esta enseñanza. En esencia, no hay diferencia entre las dos escuelas. Según el significado intrínseco de la Enseñanza de Cristo, el ser humano posee tres cuerpos esenciales e inmutables y siete capas. La literatura teosófica se refiere a las siete capas del cuerpo humano, mientras que

los tres cuerpos inmutables sólo se analizan vagamente. Allí las capas se llaman 'cuerpos' pero no son exactamente cuerpos. 'Capas' es un nombre más apropiado para ellos."

También en la época actual Cristo desea unir todas las escuelas esotéricas y sociedades espirituales. Por tanto, Beinsa Douno utiliza ambas clasificaciones: la oriental y la occidental. En sus propias palabras: "El cuerpo físico de un ser humano se destruye después de la muerte; esto es un hecho. Por lo tanto, lo que se destruye y desaparece no puede ser la verdadera morada del hombre, de su alma, de su mente. Cuanto más delicado "Cuerpos": los cuerpos etérico, astral y mental, a los que se refiere la ciencia esotérica, tampoco son verdaderas moradas. La ciencia esotérica afirma que el ser humano tiene siete "cuerpos". Estos "cuerpos", a través de los cuales se manifiesta el ser humano perfecto, existen realmente. Pero no todos estos siete pueden llamarse "cuerpos" en el verdadero sentido de la palabra "cuerpos". En realidad, sólo tres de ellos son cuerpos y el resto son capas, te

sugiero una nueva traducción de los tres cuerpos esenciales y llamarlos: el cuerpo del Amor, el cuerpo de la Sabiduría y el cuerpo de la Verdad."

El Maestro también nos dijo:

"El 'cuerpo' del Amor es el verdadero 'cuerpo' de un ser humano que nunca muere; está en proceso de construcción - sólo se ponen sus cimientos. En cuanto a los otros cuerpos inmortales -el cuerpo de la Sabiduría y el cuerpo de la Verdad es que existen sólo como semillas. Vendrán épocas especiales para su desarrollo. Toda la vida de un ser humano en los mundos físico, astral, mental y causal tiene un solo propósito: preparar sólo los materiales de entrada para la construcción del cuerpo de Amor."

"El Amor se proyecta en estos cuatro mundos, en las cuatro capas de un ser humano. Estas cuatro capas son laboratorios que producen los

materiales necesarios para la construcción del cuerpo del Amor. Sin embargo, proporcionan sólo un cierto potencial para que el Amor se manifieste. En estas capas tienen lugar cambios constantes. Ellas mismas van y vienen según ciertas leyes de periodicidad. Estas capas son cambiantes, pero hay algo dentro de ellas que no desaparece y permanece como una semilla física, astral y mental constante. El cuerpo causal es como una atmósfera para esas semillas, está conectado con un mundo que contiene el potencial de los mundos físico, astral y mental, pero antes de descender al Mundo del Amor es necesario pasar a través del mundo causal donde las contradicciones se reconcilian completamente.

"El mundo causal es un mundo de reconciliación, mientras que el Mundo del Amor por sí mismo es ese mundo inmutable donde todo se manifiesta. Es un gran mundo donde la Vida verdaderamente se manifiesta. Todos los deseos de las personas que aparecen en el plano físico, astral y mental se logran en el mundo del Amor. Pero se logran sólo cuando el

cuerpo del Amor está completamente desarrollado. Cuando nos referimos al Amor dentro de un ser humano, nos referimos al proceso de construcción del cuerpo de Amor. Sólo entonces, un ser humano resucitará y comenzará a vivir la Vida eterna."

Vlad Pashov añadió su propia interpretación para aclarar la idea anterior del Maestro, de modo que se pueda comprender mejor la correlación entre las clasificaciones triple y séptuple de los cuerpos. El concepto del mundo físico en la triple clasificación abarca principalmente los mundos físico y etérico. El concepto de mundo espiritual abarca los mundos astral y mental. El mundo causal es la manifestación más elevada del mundo espiritual y la manifestación más baja del Mundo Divino. Los Mundos Divinos del Amor, la Sabiduría y la Verdad se extienden en el infinito por encima del mundo causal. Estos tres mundos sublimes se manifiestan en orden inverso en los mundos inferiores. Por ejemplo, el Mundo de la Verdad se proyecta en el mundo físico; el Mundo del Amor -en el mundo astral;

y el Mundo de la Sabiduría- en el mundo mental. El concepto de estos mundos y de los tres "cuerpos" inmortales es tan profundo e inmenso que según el Maestro no está del todo claro ni siquiera en algunas de las jerarquías angélicas. El desarrollo humano tiene lugar en los cuatro mundos inferiores: el físico, el astral, el mental y el causal. En las Escrituras, a estos mundos esotéricamente se les llama Tierra, mientras que a los Sublimes Mundos Divinos se les llama Cielo. Sin embargo, en la época actual el desarrollo humano, resultante de la reencarnación, tiene lugar en los cuatro mundos inferiores a los que se hace referencia como Tierra en las Escrituras. El hombre entrará en los sublimes Mundos Divinos sólo después de haber completado el cuerpo del Amor.

En sus conferencias Beinsa Douno aclara:

"¿Qué es realmente la muerte? Mueres en la Tierra, naces en el Mundo del Más Allá. Naces

en la Tierra, mueres en el Mundo del Más Allá. ¿Es esto muerte? Sólo estados cambiantes. Por lo tanto, el hombre muere y nace en el al mismo tiempo, es decir, muere por un mundo y nace para otro. Se dice que el hombre nace para morir. Esto quiere decir: nacido en la Tierra, muerto para el Cielo; nacido en el Cielo, muerto para la Tierra. ¿Cómo es? ¿Cómo se supone que debemos mirar la vida? Como sobre una rueda infinitamente grande en la que unos descienden y otros ascienden. Todo en la vida cambia, nada es estático, inmutable.

También el mundo espiritual, que está organizado, cambia exteriormente, pero interiormente sus características sustanciales son inmutables.

"Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él. Cristo usa al niño como símbolo de un individuo, de una nación. Crecer en espíritu y sabiduría significa no dejarse engañar por los cambios externos de la vida. Frío y calor, luz y oscuridad, verdad y mentira, bien y mal, son dos fuerzas necesarias. Todas las

contradicciones también tienen dos caras y estas son indispensables. La necesidad es una Ley bajo la cual el hombre no tiene ninguna opción. Es necesario descender a la Tierra, estudiar y sufrir, crecer en generosidad y ser alegre. Esto es necesario tanto para una persona común como para un gran espíritu. Es necesario morir, en otras palabras, ascender al Mundo del Más Allá para nacer allí. La muerte y el nacimiento son dos inevitabilidades que nadie puede negar. Si un gran espíritu dice que no puede descender a la Tierra, todo estará perdido para él. Debe descender: abandonar las buenas condiciones. y cumplir! el programa que se le asigne."

"Algunos dicen: 'Vamos a morir'. Morirás y volverás a vivir.

La nuez del árbol tiene muchas capas, pero cuando madura y cae², le quita la capa exterior. Y cuando se planta, descarta también sus otras capas para poder brotar y cobrar vida. La eliminación de estas capas no significa muerte,

² Ver Lucas 2:40

sino que muestra que te estás acercando a la vida. Por lo tanto, defino la vida de dos maneras: la vida física sigue cambiando y transformándose todo el tiempo, mientras que la vida espiritual sigue cambiando sin transformarse. El que cambia y se transforma está todavía en los límites de la carne, de lo transitorio, mientras que el que cambia, pero no se transforma, está en los límites del espíritu. Dirás: '¿Cómo es posible que una persona cambie, pero no se transforme?' Imagínese que soy un caballero que necesita conocer a varias personas a lo largo del día. Necesitaré cambiarme de ropa muchas veces al día dependiendo de la gente con quien me encuentre. Por la mañana me puse ropa negra, un sombrero negro y guantes: un traje formal. Regreso de esta reunión y por la tarde tengo una cita menos formal así que me visto con ropa blanca, gorro blanco, guantes y salgo. Todos los que me encuentren hoy se preguntarán: '¿Quién es este caballero que se cambia de ropa varias veces al día?' Este es el caballero de muchos trajes que sigue cambiando, pero no se transforma. Ésta es la

cualidad del espíritu humano: cambiar sin transformar."

Después de la muerte del cuerpo físico, el alma pasa consecutivamente a través de los mundos etérico, astral y mental, alcanzando los límites exteriores del mundo causal lindando con el Mundo del Amor y desde allí emprende el camino de regreso a una nueva reencarnación en la Tierra.

En esos cuatro mundos inferiores, como afirma el Maestro, uno reúne materiales para construir el cuerpo del Amor.

En el mundo físico se recogen experiencias asimiladas posteriormente en los mundos astral y mental y se extraen de ellas materiales para construir el cuerpo del Amor.

Anteriormente, la estancia de la gente en el mundo espiritual era mucho más larga que hoy. En el pasado, permanecíamos en el mundo invisible entre 500 y 1.000 años. Por lo tanto, en un ciclo de 2.160 años, que determina una época, el hombre reencarnó dos veces como máximo: una en un cuerpo masculino y otra en

un cuerpo femenino para pasar por diferentes experiencias y recoger diferentes impresiones que le proporcionarán el material de entrada para construir el cuerpo del Amor. Sin embargo, el Maestro explica que la evolución se ha acelerado diez veces y posteriormente la estancia en el mundo espiritual también se reduce a un período de 50 a 100 años dependiendo del nivel de desarrollo del ser humano individual. Cuanto más avanzada es la persona, más larga es su estancia en los mundos invisibles. A medida que la persona ha acumulado más impresiones y ha pasado por más experiencias de vida; uno ha recolectado más materiales de entrada que necesitan ser procesados para poder extraer la esencia que se invertirá en la construcción del cuerpo del Amor.

Entre las otras tareas que realizan las almas humanas durante su estancia en los mundos espirituales está también la tarea de contribuir, bajo la guía de las jerarquías celestiales, al cambio de las condiciones en la Tierra, tanto en el aspecto físico como en el social. Así, pueden

tener diferentes condiciones y oportunidades cuando desciendan a la Tierra para su posterior reencarnación con el fin de adquirir nuevas experiencias. La Tierra no es un lugar de felicidad duradera, sino una escuela donde se estudia y se recogen materiales para el cuerpo del Amor.

Al morir, el cuerpo físico se descompone gradualmente. Esto indica que además de la materia física burda, debe haber habido una fuerza organizadora que trajo vida al cuerpo del organismo humano. Esta fuerza organizadora debe provenir del alma, que abandona el cuerpo después de la muerte. Como un imán, el alma atrae todas las células a su alrededor formando un organismo vivo. Y cuando sale del cuerpo, las células se dispersan gradualmente en el espacio. Cada célula es una pequeña alma, un pequeño centro de energía, atraída por la mónada central -el alma- para formar el cuerpo. Y estas pequeñas almas tienen ciertas similitudes con la mónada central que, a lo largo de muchas reencarnaciones, las ha

atraído como un imán desde el espacio para formar el nuevo cuerpo.

Al morir, el cuerpo etérico sale de la cabeza junto con el alma y el cuerpo físico permanece sin vida.

El cuerpo etérico sale en un movimiento espiral llevando consigo el alma con un átomo físico o, más exactamente, no un átomo físico sino la fuerza vital que ha trabajado dentro de este átomo. Los resultados de las experiencias vitales del cuerpo físico durante la vida que ha llegado a su fin están impresos en este átomo especial. Mientras que todos los demás átomos del cuerpo se renuevan durante la vida, este átomo especial no se transforma. Permanece constante no sólo durante toda la vida de una persona, sino que ha sido parte de todos y cada uno de los cuerpos físicos tomados previamente por el espíritu humano. Las experiencias de un determinado cuerpo físico quedan registradas en él después de cada existencia terrenal, por lo que la calidad del átomo mejora mientras que el átomo mismo lo es no se transforma en absoluto. Al morir se extrae y permanece en

estado latente -como testigo- para ser despertado nuevamente al comienzo de otra vida física, para servir nuevamente como semilla alrededor de la cual se construirá un nuevo cuerpo físico. Se llama "átomo semilla". Durante la vida, el átomo semilla se encuentra en la cavidad izquierda del corazón, cerca de su cima. En el momento de la muerte, este átomo sale al cerebro a través del nervio neumogástrico y abandona el cuerpo físico junto con el cuerpo etérico y el alma a través de la conexión entre la nuca y el hueso de la coronilla.

Cuando el cuerpo etérico junto con el alma abandonan el cuerpo físico, todavía están conectados con el cuerpo físico a través de un fino hilo blanco plateado.

Esta última conexión no se rompe hasta que el alma termina de contemplar el panorama de la vida pasada que acompaña al cuerpo etérico. Por esta razón, no se debe realizar ningún entierro ni cremación hasta después del tercer día, ya que durante este tiempo el alma todavía

está conectada con el cuerpo etérico a través del hilo blanco plateado.

Durante estos tres días el alma está examinando el panorama de su vida impreso en el cuerpo etérico, mientras al mismo tiempo está siendo impresa en el cuerpo astral. Al tercer día el hilo de plata se rompe y el cuerpo finalmente está muerto. Debido a que no se observó este período de tiempo, las personas fueron enterradas vivas; dejaron el cuerpo sólo temporalmente y regresaron al cuerpo antes del tercer día. Un científico estadounidense hizo experimentos y descubrió que cuando se exhala el último aliento el cuerpo pierde peso. Usó escalas muy sensibles. Esto demuestra que algo invisible sale del cuerpo. Éste es el cuerpo etérico compuesto de los cuatro tipos de éter: calor, luz, químico y fuerza vital; que sigue siendo físico, junto con el alma y el cuerpo astral. En palabras del Maestro, "si pesas el alma humana en la Tierra... Pero no tienes una balanza tan sensible para pesarla.

El alma humana no contiene tanta materia como un átomo. Tiene tan poca materia y, sin embargo, ¡qué gran poder posee!

Como en la muerte y durante estos tres días el alma examina su última vida que se muestra ante ella en imágenes: desde el momento de la muerte hasta el momento del nacimiento, el alma no debe perturbarse con llanto o lamento en voz alta para que pueda concentrarse y ver claramente las imágenes de su vida pasada³.

El Maestro dice:

"Cuando vayas al Más Allá, encontrarás todos los regalos que has ofrecido al Señor. No sólo esto, sino que también hay películas. Cuando vayas al Más Allá, no serás reprochado, pero sí Se te muestra la película de tu vida, verás todo lo que hiciste desde el principio de tu vida, y vida tras vida examinarás tres, cuatro

³ Véase también Eclesiastés 12:6.

encarnaciones, no te dirán nada de tus fechorías, sean grandes o pequeñas. ... Sólo te preguntarán: 'Bueno, ¿te gusta?' Sólo estarás observando y tragándote tu orgullo.

"Después de ver la película de tu vida, decidirás volver a la Tierra para intentar arreglar todo lo que no te gustó de la película. Cuando vayas por segunda vez al Cielo, nuevamente te mostrarán la película de la vida que trataste de corregir para que puedas ver si lograste corregirlo. Aquellos que pueden corregir la película de su vida han avanzado.

Las impresiones adecuadas en el cuerpo astral y la conclusión correcta que el alma extraerá de esas imágenes dependen de la claridad de visión, y esto a su vez influirá en su vida en la encarnación futura. Por lo tanto, las personas que quieran hacer el bien al moribundo, no deben llorar ni lamentarse a gritos alrededor del ataúd. Lo mejor que pueden hacer es decir una oración que tenga un efecto calmante sobre el moribundo y dirija el alma hacia las imágenes de la vida pasada. Mientras el alma observa el panorama de su vida pasada, escucha la Voz de

la Palabra Cósmica hablándole al alma y enseñándole. Este es un momento solemne para el alma y no debe ser perturbada por ningún ruido, tristeza y llanto alrededor del cuerpo.

Además, cuando es obvio que una persona se va, es aconsejable no intentar traerla de regreso mediante medicamentos. Esto daña también los cuerpos invisibles y causa gran sufrimiento al alma.

La vida queda impresa en el cuerpo etérico, en la zona del polo negativo del éter químico, que es el dominio de la memoria subconsciente. En general, el cuerpo etérico es el portador de la memoria, la base de las capacidades mentales. La exhibición, como ya se mencionó, comienza desde el momento de la muerte y termina con el momento del nacimiento. El panorama dura desde unas pocas horas hasta tres días, dependiendo del tiempo que una persona pueda mantener su conciencia despierta. Después uno pierde el conocimiento en el viejo mundo y pasa al siguiente mundo, llamado

mundo del alma, o mundo astral, o mundo espiritual.

Cuando una persona se enfrenta a un gran peligro: ahogarse en el agua, caer desde una gran altura, etc., ve un panorama similar de su vida. Cuando el cuerpo etérico abandona el cuerpo físico y la conciencia está despierta mientras la conexión con el cuerpo físico no se rompe, entonces el cuerpo etérico junto con el alma regresa al cuerpo físico.

Después del tercer día de la muerte el alma, junto con el cuerpo astral, sobre el cual se impregna el panorama de la vida física, abandona el cuerpo etérico. Este último permanece como un segundo cadáver, durmiendo sobre la tumba con la forma de la persona y se descompone paralelamente al cuerpo físico. El proceso por el que el alma abandona el cuerpo etérico es idéntico al proceso por el que el alma abandona el cuerpo físico. Las fuerzas vitales de un átomo del cuerpo etérico son retiradas para ser utilizadas como semilla para el cuerpo vital en la siguiente encarnación. De esta manera, al entrar en el

mundo astral, la persona lleva consigo el átomo-simiente de los cuerpos físico y etérico. El cuerpo etérico se asemeja al cuerpo físico en su forma porque es su arquitecto, mientras que el cuerpo físico es sólo una impresión del cuerpo etérico. Sin embargo, en la etapa actual de desarrollo de una persona común y corriente y mientras uno todavía está en la Tierra, el cuerpo astral no está organizado y tiene forma de nube, y es sólo cuando el alma abandona el cuerpo etérico y el panorama de la vida pasada se imprime sobre el cuerpo astral, que el cuerpo astral asume la imagen del difunto.

Como indica el Maestro, "Toda la vida terrenal del hombre está registrada y cuando vaya al Mundo más allá, se le mostrará toda su vida como una película: como niño, como adulto, como anciano. Un capullo florece en una flor. Una fragancia sale de la flor. Luego el cáliz de la flor cae, y sólo queda la pequeña semilla dentro del fruto. ¿Dónde están el capullo y la flor? Todo está en el fruto. El capullo es la primera fase; la flor es la segunda fase; y el

fruto es la tercera fase. La semilla está dentro del fruto. Esto es análogo a la vida humana".

Beinsa Douno explica que existe una zona oscura de alta temperatura entre los mundos físico (respectivamente el etérico) y espiritual. Por esta razón, aconseja: "Debéis conservar la idea de vuestro verdadero yo, debéis llegar a conoceros a vosotros mismos para poder salir sanos y salvos de esta zona oscura. No tardaréis en entrar en el mundo espiritual". Añade también: "Este reino es diferente de los demás porque no recibe Luz del exterior. Cada alma ilumina su camino con tanta luz como tiene. Cada uno brilla para sí mismo mientras que la zona misma está oscura. En esta zona oscura encontraremos muchos seres rezagados en su evolución durante miles de años.

Saltarán sobre vosotros como depredadores, intentarán quitaros vuestra luz, atacándoos con sus críticas, diciéndoos: 'Tú eres tal y cual'; para ellos el mundo entero no es bueno".

Las almas deben pasar por esta zona antes de entrar al mundo espiritual. Hay muchas

entidades hostiles hacia un ser humano en esta zona. Por lo tanto, uno necesita tener luz y presencia mental, y también un guía que guíe y proteja el alma. Esta zona oscura representa la frontera entre el éter térmico que tiene su origen en el período de Saturno, y está sin luz porque la luz apareció en el período del Sol, y el reino más bajo del mundo espiritual que en la ciencia esotérica se llama el "reino de los deseos ardientes". Aquí una persona que experimentó fuertes deseos y pasiones inferiores en la Tierra, pierde la oportunidad de satisfacerlos por más tiempo y lo queman como un fuego. Por eso esta zona se llama el reino de los deseos ardientes. Este es el reino más bajo del mundo espiritual y aquí se destruyen las pasiones y deseos más burdos, bajos y egoístas relacionados con la vida del cuerpo físico. A medida que esas pasiones y deseos se satisfacen a través del cuerpo físico, se intensifican aún más después de su muerte porque ya no pueden ser satisfechos. Esto hace que el alma sufra, como que "quema" porque ya no puede satisfacer sus deseos. Pero estos deseos se van agotando poco a poco como un fuego ardiente y el alma

aprende que la única manera de liberarse del sufrimiento causado por los fuertes deseos es extinguirlos, extinguir esta sed de placer. Las almas que no tuvieron deseos tan ardientes durante su vida, después de la muerte pasan por este reino sin darse cuenta, porque no tienen puntos de contacto con él.

Cuanto más y más fuertes deseos haya tenido un alma durante su vida terrenal, más necesitará purificarse. Como resultado, el alma permanecerá más tiempo en este reino de deseos ardientes. Generalmente se trata de personas que dejaron su vida terrenal en la cima de sus vidas y tenían muchos deseos terrenales bajos e intensos que los unían al cuerpo abandonado. Las personas que abandonaron su vida terrenal después de un gran y largo sufrimiento pasan fácil y rápidamente por este reino porque liquidaron sus deseos inferiores que los ataban a la Tierra mientras estaban en sus cuerpos físicos. Las personas que dejaron su vida terrenal como resultado de un accidente, incidente o asesinato, y que tienen muchos deseos no

realizados, permanecen en este reino durante mucho tiempo. La más grave de todas es la situación de las personas que se han suicidado, porque querían liberarse de la vida pero ven que todavía están "vivos", se inquietan y deambulan sin rumbo en este reino inferior, experimentando un gran sufrimiento hasta que llega el momento de su muerte natural.

El período de purificación de las pasiones y los deseos depende de su intensidad. Ahora una persona revive con gran intensidad todos los crímenes que ha cometido con los demás y el sufrimiento que experimentaron para que esta persona pueda aprender la lección de no hacer daño a los demás.

Como se mencionó anteriormente, cuando alguien abandona el cuerpo físico y hace una transición al mundo etérico, su vida pasa ante la persona en imágenes. Al observar el panorama de su vida en el mundo etérico, el alma no experimenta sentimiento alguno. Es como un testigo libre de emociones, como si nada de esto tuviera que ver con su propia vida. De esta manera las imágenes quedan impresas

en el cuerpo astral y cuando alguien pasa al mundo espiritual estas imágenes se presentan nuevamente. Sin embargo, aquí el alma los revive con todos los sentimientos de los que es capaz. Ahora la persona experimenta todo el sufrimiento y las penas que ha causado a los demás y aprende la lección de lo difícil que es soportar las penas y el sufrimiento.

Si en el momento de abandonar el cuerpo físico y pasar al mundo etérico, el alma se ve perturbada por el dolor y el llanto de los familiares durante el período de tres días, la impresión de que la vida llega a su fin será sólo vaga y poco claro en el cuerpo espiritual. Sin embargo, cuando no es perturbado por el duelo y el llanto de los familiares, el espíritu graba una impresión clara y profunda en el cuerpo espiritual. Así, cuando estas imágenes se muestran en el mundo astral, uno se vuelve consciente de todos los errores de la vida pasada de manera mucho más fácil y claramente que si las imágenes están borrosas como resultado del hecho de que la atención se distrajo por el sufrimiento y el duelo.

Las emociones personales respecto de las cosas que causan el sufrimiento actual serán mucho más distintivas si se presenta un panorama claro. Este sentimiento claro y definido es de gran valor para la vida futura. Este sentimiento queda grabado para siempre sobre el átomo eterno del cuerpo espiritual. La experiencia será olvidada en la próxima vida, pero el sentimiento permanecerá. Y cuando surja la ocasión de repetir el error en una vida posterior, este sentimiento se manifestará de forma clara e inequívoca. Es esta tranquila voz interior la que nos advierte, aunque no sepamos por qué ni para qué. Cuanto más claro y definido sea el panorama de la vida pasada, más clara y fuertemente escuchará el alma esta voz interior. Esto nos muestra lo importante que es dejar a las almas que parten en un silencio absoluto en el momento de la muerte y después de la muerte. Al hacerlo, les ayudamos a beneficiarse al máximo de la vida vivida y evitar repetir los mismos errores en la próxima vida. El llanto y el duelo pueden privar al alma en gran medida de la posibilidad de extraer la lección correcta de su vida pasada.

En palabras del Maestro: "Alguien ha partido. Los familiares dan un almuerzo en la memoria de uno. Dar un almuerzo está bien; pero nadie ora por los difuntos. Entonces el alma viene a mí y me dice: "Me dieron un almuerzo", pero nadie oró por mí.' Es necesario enviar buenos pensamientos. Nuestras oraciones ayudan a los difuntos.

Nuestros buenos pensamientos para los difuntos: esto es alimento para ellos. Los jugos contenidos en los propios pensamientos y sentimientos los alimentan".

El paso del alma a través de todos los reinos del mundo espiritual es un proceso de purificación y liberación del alma de todos los deseos y ataduras terrenales. Necesita superar diversos deseos, pasiones y sentimientos en los diferentes ámbitos. Esto se debe a que los diversos reinos difieren por el carácter de las fuerzas vitales que actúan dentro de ellos y por la materia de la que están hechos. En este mundo espiritual están trabajando dos grandes fuerzas, fuerzas que se originan en el Amor que, como se mencionó anteriormente, es el

fundamento de este mundo. Este es el mundo de las manifestaciones más bajas del Amor. Las fuerzas que actúan en este mundo y que se originan en el Amor son la simpatía y la antipatía. En los diversos ámbitos mantienen diversas relaciones, pero hay una tendencia en la que la simpatía se apodera gradualmente de la antipatía. Finalmente, en el séptimo reino la antipatía es completamente conquistada y el alma queda libre de cualquier ego.

Los tres reinos inferiores del mundo espiritual constituyen lo que en religión se llama "Purgatorio" porque allí las almas se purifican de todas las conexiones y deseos terrenales. La simpatía y la antipatía están en constante lucha en el primer reino de los deseos ardientes donde prevalece la antipatía, causando un gran sufrimiento al alma.

La simpatía y la antipatía están en equilibrio en el segundo ámbito. Predominantemente caen en este reino las almas que tenían un gran interés en las noticias del día, en todos los chismes, en saber qué pasó y dónde; se destacan por su curiosidad y superficialidad

fuertemente desarrolladas. Como después de la muerte se les priva de la oportunidad de satisfacer su curiosidad, experimentan sufrimiento. A través de este sufrimiento el alma se libera de las ilusiones que la rodean durante su existencia física.

La simpatía reina en el tercer reino. Este lugar se llama el reino de los deseos. Aquí el alma experimenta toda clase de deseos y, como no puede satisfacerlos, sufre y su sufrimiento poco a poco atenúa y quema los deseos.

Por lo tanto, los tres reinos inferiores del mundo espiritual representan el Purgatorio donde el alma se purifica de todas las pasiones, instintos y deseos terrenales.

Los tres reinos superiores del mundo espiritual forman juntos lo que en el cristianismo se llama el Primer Cielo.

El Maestro explicó: "¿Por qué alguien necesita morir para ver el mundo del más allá? ¿No es mejor ser consciente de ese mundo antes de morir? Después de partir, todos verán el mundo del más allá, pero ¿cuántas personas lo han

visto mientras aún estaban en la Tierra? Algunos dicen que he estado en el Mundo del Más Allá, no lo niego, pero sólo digo que es muy expansivo, en la Tierra sólo vemos un cielo.

En el Mundo del Más Allá hay siete Cielos. En el Primer Cielo el hombre sólo ve sus propios errores; en el Segundo Cielo, las relaciones que tenía con otras personas; en el Tercer Cielo, su vida mental, es decir, los conocimientos que tenía a su disposición. Así, el hombre sabrá lo que necesita estudiar y estará dispuesto a descender nuevamente a la Tierra para adquirir nuevos conocimientos”.

Aquellos que parten al Mas Allá, ya tienen vibraciones de otra naturaleza. No hay nada denso en ellos como el agua cuando se calienta en la olla, se transforma en vapor. Una persona que parte al Mas Allá tiene vibraciones diferentes. Me dijeron que un hermano ya no estaba entre las personas vivas.

Realicé algunas investigaciones. Comparé sus vibraciones con las vibraciones de otra persona que sé, había partido hacia el Mundo del Más

Allá y vi que había una diferencia. Dije: “Este hermano está vivo: no se ha ido”.

El cuarto reino está situado entre el Purgatorio y el Primer Cielo y algunos lo llaman “Tierra Media”, ni Purgatorio ni Cielo. Este reino es el de los sentimientos y ofrece al alma una prueba específica. Durante su existencia física el hombre siente su cuerpo físico como si fuera él mismo. Lo que llamamos confianza en uno mismo de base en este sentimiento. Cuando más egocéntrica es una persona, más complejo de superioridad posee. Después de la muerte, el cuerpo que sirve como fundamento del complejo de superioridad, deja de existir, pero este complejo permanece.

Entonces el alma se siente vacía, como si se hubiera perdido. Este sentimiento persiste hasta que el alma se da cuenta de que el verdadero ser humano no consiste en un cuerpo físico. Por lo tanto, en el cuarto reino la ilusión del yo corporal se destruye y el alma se cura de cualquier apego y ya no se identifica con él. Las personas que se identifican con sus cuerpos durante su vida terrenal no están

interesadas en ningún ideal superior, sino que se ocupan de cuestiones relacionadas con el cuerpo y su existencia. De hecho, pueden ser honestos y justos, pero como no poseen intereses más sublimes que sus actividades materiales, permanecen en el cuarto reino. Para estas almas la vida en el mundo espiritual es un estado de terrible monotonía. Como no tienen intereses más sublimes, no tienen nada de qué ocuparse y pasan por una experiencia muy difícil. Lo mismo vale para aquellos que pensaban que la vida termina con la muerte del cuerpo. Esperaban que la conciencia fuera destruida y no pueden aceptar el hecho de que, después de haber muerto, todavía están vivos. Normalmente no les llega ninguna ayuda porque se han encerrado en la fortaleza de su complejo de superioridad y su sufrimiento es el peor de todos. Y debido a que estas almas llevaron una vida totalmente material, apenas poseen vida consciente en los reinos más sublimes del mundo espiritual y menos aún en el mundo mental donde las almas aprenden el arte de construir cuerpos utilizando los prototipos existentes en el mundo mental.

Por lo tanto, las personas de orientación materialista que, en el mejor de los casos, alcanzan el cuarto reino del mundo espiritual, construyen cuerpos predispuestos a la tuberculosis. Así tomarán conciencia del carácter transitorio de la vida terrena y se volverán hacia Dios. El beneficio de pasar por el Purgatorio es que cuando el hombre experimenta el sufrimiento que ha causado a los demás como resultado de su deshonestidad, crueldad, intolerancia y otras debilidades, desarrolla las virtudes que se manifestarán en la próxima vida. Si una persona, mientras aún está en la Tierra, se esfuerza por corregir sus malas acciones todos los días, esa persona pasará por el purgatorio mientras aún está en la Tierra y después de dejar el cuerpo irá directamente al Mundo Celestial.

En esta relación, el Maestro da el siguiente consejo: todas las noches, antes de acostarse, el discípulo debe repasar sus obras durante toda la velada, debe corregir mentalmente los errores y debe estar dispuesto a no repetirlos. Así, una persona se purifica gradualmente y al

morir irá directamente al Cielo sin experimentar el sufrimiento del Purgatorio. Mientras evaluamos los hechos a lo largo del día también debemos notar lo bueno y debemos estar dispuestos a ampliarlo en el siguiente día. Así, mediante el arrepentimiento y la corrección de los errores cometidos durante la vida física, habiendo reconocido nuestros errores, erradicamos de nuestra memoria subconsciente las imágenes de los errores que cometimos y no quedarán impresas en el cuerpo astral del panorama de la vida pasada.

El quinto reino en el mundo del alma es el de la Luz espiritual. Allí la compasión por los demás es prominente. Las almas entran en contacto con este reino siempre que durante la vida terrena no se contenten con satisfacer sólo sus necesidades inferiores, no encuentren alegría sólo en el mundo circundante, sino que aspiren a un Mundo y una Vida más Sublime. Los sentimientos de amor por la naturaleza y por los demás, sentimientos aún impregnados de elementos egoístas, se están purificando aquí. No se debe confundir este tipo de amor por la

naturaleza con la Vida Sublime como parte de la Naturaleza, que es espiritual en esencia y que puede verse en los objetos y fenómenos de la Naturaleza como revelación del Espíritu. En este sentido, no tiene nada que ver con el sentimiento de placer que algunas personas sienten por la naturaleza. El alma necesita purificarse de ese sentimiento, así como de todos los demás sentimientos y tendencias basados en la existencia física. También aquí es necesario remediar la intensidad de la compasión que reina en el quinto reino del mundo espiritual y para la cual no hay medios para satisfacerse. Aquí el alma reconocerá la necesidad de buscar nuevas formas de satisfacer la compasión que tiene. De manera similar, las almas que siguen diversos rituales religiosos, mientras aún están en la Tierra, con el propósito de mejorar su condición física de vida, serán purificados aquí, porque su ideal era meramente mundano, pero estaba disfrazado en la forma de algún paraíso celestial.

Encontrarán este paraíso en el quinto reino y en los dos reinos siguientes, pero sólo para ver su vanidad.

El sexto reino de la vida espiritual es el de la fuerza del alma. Aquí se purifica la sed natural del alma de actividad. Aunque privada de egoísmo, el alma busca experimentar el sentimiento de satisfacción que produce la propia actividad. Las personas inspiradas por un entusiasmo similar por la actividad parecen idealistas, personas dispuestas a sacrificarse. En realidad, lo que les interesa es aumentar el deleite sensual que obtiene de su actividad. Aquí también se encuentran muchos artistas y personas que disfrutan de la investigación científica. Lo que conecta a estas almas con el mundo físico en la creencia de que el arte y la ciencia dan sentido a su existencia sólo porque el arte y la ciencia les brindan ciertos placeres.

El séptimo reino del mundo espiritual es el de la vida personal del alma. Aquí uno se libera de las últimas proclividades e inclinaciones hacia el mundo físico.

En cada uno de los reinos superiores se purifica o elimina del alma el elemento específico de este reino. En el séptimo reino las almas aprenden que no es necesario dedicar toda su actividad al mundo de los sentidos. En caso contrario, hay personas con talento que, sin embargo, se concentran sólo en los fenómenos del mundo físico.

La destrucción de esta inclinación tiene lugar en el séptimo reino. Dependiendo de las fuerzas vitales desarrolladas mientras estuvo en la Tierra, un alma permanece por un período más o menos largo en los diversos reinos del mundo espiritual. Un alma permanece en cualquier reino mientras sienta cierta afinidad con él. Cuando esta afinidad desaparece, pasa a otro reino. Un alma pasará por los reinos con los que no tiene afinidad sin experimentar ninguna influencia.

En el cristianismo esotérico, estos tres reinos superiores se denominan Primer Cielo. Aquí los resultados del sufrimiento experimentado por las almas en el Purgatorio se inscriben en el átomo-simiente del cuerpo astral,

impartiéndole así las cualidades del sentimiento apropiado que a su vez actúa como un impulso que lo dirige hacia el bien y lo distrae de las malas acciones en el futuro. Aquí se revive nuevamente el panorama del pasado, pero esta vez las buenas acciones sirven como fundamento de las experiencias. Cuando el alma contempla las imágenes que muestran cómo ayudó a los demás, experimenta nuevamente toda la alegría que obtuvo al realizar esos actos de bondad.

Sin embargo, ahora el alma experimenta y revive también la plena gratitud que le dirigen aquellos a quienes ha ayudado. Cuando el alma contempla las imágenes que muestran cómo recibió ayuda de otros, siente un profundo agradecimiento hacia quienes la han ayudado, pero mucho más fuerte que el que experimentó el alma en la Tierra.

Sin embargo, la gratitud fomenta el crecimiento espiritual. Cuando el hombre hace el bien a otros en la Tierra sin ningún interés personal, experimenta cierta bienaventuranza en el Primer Cielo. El Primer Cielo es el lugar de la

alegría sin amargura alguna. Aquí se cumplen todas las nobles aspiraciones del alma en la Tierra. En cierto sentido, este es un lugar de descanso.

El Primer Cielo es un lugar de felicidad para los niños. No tienen vida del Purgatorio, sino que van directamente de la Tierra al Primer Cielo, porque en ellos aún no ha nacido el cuerpo astral. El cuerpo astral nace alrededor de los catorce años y es portador de pasiones, deseos y placeres. Aquí los niños juegan con juguetes y estudian según su edad.

En el Primer Cielo los científicos, artistas, pintores y altruistas encuentran amplias perspectivas de trabajo. Los científicos aquí tienen acceso a todas las bibliotecas del mundo. Los pintores aquí crean maravillosas pinturas en colores vivos empleando sus pensamientos. La música pertenece al Segundo Cielo que está situado en el mundo mental. El Primer Cielo es el reino de las sombras, de los colores, mientras que el mundo del pensamiento, donde está el Segundo y el Tercer Cielo, es el reino de los tonos, de la música y de la poesía. La Música

divina es una realidad y no una figura retórica. Es desde este mundo que los músicos traen la música a la Tierra, pero la música terrenal es sólo una copia descolorida de la Divinidad. En el Primer Cielo los científicos recolectarán material para sus trabajos científicos: los filántropos harán planes para elevar y mejorar a la humanidad, etc.

Cuando el alma alcanza el límite superior del mundo espiritual – el séptimo reino – y los resultados del sufrimiento y de los dolores experimentados en el Purgatorio junto con el gozo experimentado por los actos de bondad en las vidas anteriores pasan a través de ella, todo aquello queda inscrito en el átomo-simiente del cuerpo astral. Juntos forman lo que se llama “consciencia”, el poder, que nos salvaguarda de las malas acciones, como portador de sufrimiento, y nos da un impulso hacia el bien, como portador de felicidad y alegría. Entonces el hombre deja que su cuerpo astral sea destruido del mismo modo que se destruyen los cuerpos etérico y físico. Lleva consigo sólo las

fuerzas vitales del átomo-simiente que serán utilizadas para formar el futuro cuerpo astral.

Después de abandonar el Primer Cielo, el espíritu humano entra en el Segundo Cielo vestido con el cuerpo del “yo” o la mente, y llevando los tres átomos – simientes: la quintaesencia de los tres cuerpos abandonados: el físico, el etérico y el astral.

Si bien el cuerpo astral está dentro de los cuerpos físico y etérico, todavía está desorganizado y en diferentes colores, se asemeja a la elipse de una nube. Habiendo abandonado los cuerpos físico y etérico, el alma permanece sólo en el cuerpo astral, este último cambia su forma de elipse a una forma similar a la del cuerpo físico abandonado. Al pasar del mundo etérico al mundo astral uno está en un estado latente, en una condición de inconsciencia.

Más tarde el alma despierta y comienza a percibir el mundo circundante. Sin embargo, aquí ocurre a menudo que al despertar la gente se pregunta qué les ha pasado: no tienen

conciencia de que están muertos y tampoco tienen idea de lo que les ha pasado.

Este no es el caso del paso del Primer Cielo al Segundo Cielo, este último abarca los cuatro niveles inferiores del mundo mental o el mundo de los pensamientos concretos. Después de abandonar el cuerpo astral y después de entrar al Segundo Cielo en el cuerpo mental, o en el cuerpo del "yo", la conciencia del hombre ya se encuentra en un estado especial. Está despierto, pero no puede pensar; se siente completamente solo; sin embargo, lleno de paz interior. Después viene el despertar en este mundo.

Aquí, después de despertar, el espíritu comienza a escuchar la música de las esferas. Todo es música en este mundo y cada tono produce un color específico. Y son estos tonos, esta música los que construyen todas las formas del mundo físico porque esta música es una expresión de la Palabra Cósmica creativa manifestada en este mundo como música. Sin embargo, en el Tercer Cielo -los tres reinos superiores del mundo mental- se manifiestan

como sonido, como palabra. Por eso el Maestro dice que la poesía es de origen más elevado que la música. Todas las formas que vemos a nuestro alrededor en el mundo físico son formas sonoras cristalizadas de las fuerzas vitales originales que trabajan dentro de nuestros prototipos en el mundo mental. La estancia en este mundo es un período activo de preparación para una nueva reencarnación.

Aquí el espíritu humano asimila las experiencias de los tres cuerpos desaparecidos y los átomos semilla para crear mejores condiciones para la futura reencarnación.

El Maestro dice: "Hay una enorme diferencia entre un poeta en la Tierra y un poeta en el Cielo. En el Mundo Celestial te sentarás en reverencia junto a él y verás cómo fluyen las palabras. Y cuando lees esta poesía, la vida fluirá". He intentado varias veces traducir el lenguaje de los Ángeles al terrenal y hasta ahora no he logrado traducirlo de tal manera que el acento y las rimas coincidan; esto no se puede lograr. Cuando lees un poema de un ángel, puedes eliminar todos los problemas de

tu alma. Te aporta un poder tan enorme que puedes levantar la Tierra en tu palma".

El cuerpo astral purificado dentro del átomo-simiente servirá como base para la creación del nuevo cuerpo astral donde están inscritos todos los sentimientos e impulsos. Aquella parte del cuerpo astral que el espíritu, por así decirlo, ha vuelto a despertar y rescatado de la descomposición y desaparición, proporcionará un mejor cuerpo físico y un mejor temperamento para la próxima reencarnación. La quintaesencia del cuerpo físico, resultante de sus acciones, incluida en el átomo semilla, servirá como base del futuro cuerpo físico y preparará condiciones de vida más favorables.

En el Segundo Cielo el hombre trabaja para la preparación de su futura reencarnación. Aquí asimila los frutos de su vida terrenal anterior y prepara las condiciones para una nueva existencia física.

Todos los habitantes de este mundo trabajan para cambiar las condiciones de la Tierra. Bajo la guía de Seres Sublimes, cambian las formas

físicas en la Tierra e implementan cambios graduales, de modo que las condiciones puedan ser diferentes durante su próxima reencarnación. El clima, la flora y la fauna están siendo cambiados por los seres humanos bajo la guía de los Seres Sublimes. Entonces, el mundo que vemos a nuestro alrededor es exactamente lo que nosotros, como individuos y como equipo, hemos moldeado. Aquí se aprende también a construir, por supuesto, nuevamente con la ayuda de los Seres Sublimes, un cuerpo más apropiado para la manifestación. Todas las personas contribuyen consciente o inconscientemente a la construcción de sus cuerpos durante el período prenatal hasta el momento en que la quintaesencia de los cuerpos anteriores se implanta en el nuevo. Entonces empiezan a trabajar conscientemente.

Habiendo asimilado todos los frutos de la vida anterior y habiendo contribuido a cambiar las condiciones de la Tierra, después de aprender -trabajando en los cuerpos de los demás- cómo construir un cuerpo apropiado para la

manifestación en el mundo físico, el espíritu humano asciende al Tercer Cielo: los tres reinos superiores del mundo mental; mencionado por el apóstol Pablo.

En palabras del Maestro:

"Pablo dijo que había estado en el Tercer Cielo donde había visto cosas que no se habían visto ni oído. Salió, salió de su cuerpo y así llegó al Tercer Cielo. El estado en el que se encontraba Pablo se llama 'despertar de la Conciencia Cósmica.' Esta conciencia se destaca como una Luz brillante."

Aquí el espíritu se sumerge en el mundo de la armonía eterna donde el hombre recibe impulsos y fuerzas vitales para la próxima reencarnación. Aquí, en este mundo, surge el deseo de nuevas experiencias y él reflexiona sobre una nueva reencarnación física. Ante el espíritu se despliegan las grandes etapas del panorama de la vida futura sobre la Tierra. El

espíritu tiene libertad respecto a los detalles durante la vida. Este panorama comienza desde la cuna y termina en la tumba.

El mundo mental o mundo del espíritu por el que se pasa después de dejar el Primer Cielo, también tiene siete reinos, los primeros cuatro de los cuales constituyen el Segundo Cielo, y los tres superiores, el Tercer Cielo. En el primer ámbito el hombre se encuentra rodeado de los prototipos de los objetos terrestres. Durante la vida física sólo ha conocido las sombras de ellos en sus propios pensamientos. Porque el pensamiento humano en la Tierra es sólo una sombra de una cierta realidad de mundo mental.

Lo que se piensa en la Tierra se vive en el mundo del espíritu, en el mundo mental. Aquí el alma se mueve entre pensamientos, pero - esos pensamientos son seres reales que crean los objetos correspondientes en la Tierra.

Aquí está, por así decirlo, el taller mental donde se diseñan y crean los objetos físicos, porque todo en el mundo del espíritu está vivo y activo.

¡Este es un mundo de inspiración, de seres plenos! de entusiasmo, de creadores y constructores de las cosas terrenales. Aquí el hombre estudia cómo se forman los objetos que nos rodean en la Tierra. Entre los seres de pensamiento que llenan este mundo también podemos encontrar el pensamiento que es el prototipo de nuestro propio cuerpo físico. Sin embargo, lo sentimos como si fuera algo separado de nosotros mismos. Sólo la esencia espiritual parece ser parte de nosotros. Y cuando el cuerpo que el hombre ha dejado atrás aparece ante él en su prototipo similar a un recuerdo, se da cuenta de que pertenece al mundo exterior. Posteriormente, el hombre ya no lo considera un atributo especial a su esencia.

Aquí percibe la totalidad del mundo exterior y que el cuerpo físico es parte de la totalidad de este mundo. Al contemplar el prototipo del mundo físico como un todo, el alma siente que también él pertenece a ese todo. De esta manera, a través de la observación el hombre aprende poco a poco a reconocer la relación de

este cuerpo con el mundo exterior, considerándose a sí mismo como algo espiritual perteneciente al mundo del espíritu. Entonces uno aprende a decir: "Todo lo disperso en mi alrededor que puedo ver aquí soy yo mismo". En este ámbito una persona llega a saber que su verdadera esencia pertenece al mundo del espíritu. El hombre se reconoce como espíritu entre los espíritus, lo cual pertenece a los espíritus primarios; reconoce su unidad con todos los espíritus y con el Espíritu Primordial.

Como resultado, se forma un pensamiento en nuestro interior: soy uno con el Espíritu Primordial, soy parte del Espíritu Eterno. Por eso los hindúes llaman a este mundo Devahan, es decir, el mundo de los Devas, de los Ángeles, de los espíritus.

Aquí, en el mundo del espíritu, vivimos a través de la Verdad que durante la vida terrena es sólo un pensamiento abstracto para nosotros, esta Verdad que es el propósito de cada pieza de Sabiduría. Pensamos en esta Verdad durante nuestra vida terrenal porque la reconocimos

como un hecho cuando estábamos en el Reino del Espíritu.

En este primer reino, algunos experimentan nuevamente todas las relaciones de amor y amistad que tuvieron en la Tierra, pero esta vez en su aspecto activo y espiritual. El amor que nutrimos en la Tierra se vuelve vívido dentro de nuestra propia profundidad y la capacidad de amar se expande y aumenta. Así, volvemos perfeccionados a este respecto en la próxima reencarnación. Los frutos de las circunstancias cotidianas de la vida física maduran aquí, en este ámbito. Y este aspecto de la naturaleza humana que está totalmente inmerso en la existencia cotidiana se sentirá durante nuestra estancia en este primer reino del mundo espiritual.

Aquí el hombre reencuentra a la gente con la que vivía en el mundo físico. Todos nuestros contactos y relaciones, que durante nuestra existencia terrenal eran sólo de naturaleza física, son purificados y quemados aquí.

Pero todo lo que fue el centro cardíaco de nuestra alma durante nuestra vida terrenal está inmortalizado en este reino del mundo espiritual. Almas que se pertenecían entre sí en el mundo físico, se reencuentran una al lado de la otra en el mundo espiritual para inmortalizar su relación.

En el segundo reino, la vida universal se convierte en un ser pensante y se mueve en el mundo espiritual como un elemento líquido. Ésta es la totalidad viviente que lo penetra todo, como la sangre de nuestro cuerpo penetra en todas las partes del cuerpo. Durante la existencia física percibimos sólo un reflejo de esta Vida y la expresamos en todas las formas de adoración. La vida religiosa personal se origina de esta correlación. Aquí el hombre aprende que el sentido universal de la vida no está en lo transitorio, en lo que vale por sí mismo. Lo transitorio aparece sólo como un símbolo, como una imagen de la vida eterna y universal de la totalidad armoniosa. Es a esta totalidad a la que un alma admira, se inclina ante ella y la adora. En el Reino del Espíritu

esto ya no es un reflejo sino una esencia viva del pensamiento que ahora aparece en su verdadera forma. Aquí el hombre realmente puede fusionarse con el todo, con la unidad que adoraba en la Tierra. Los frutos de la vida religiosa y todo lo relacionado con ella se manifiestan en este ámbito. A través de experiencias espirituales el hombre llega a saber que su destino personal no debe estar separado de la comunidad a la que pertenece. El sentimiento religioso y todas las cualidades morales que el hombre se ha esforzado en purificar y ennoblecer se llenan con la fuerza vital de este reino durante la mayor parte de su estancia en el mundo espiritual y regresará a la Tierra con habilidades y sentimientos reforzados.

Mientras que en el primer reino nos reunimos con las almas con las que estuvimos conectados físicamente durante la vida terrena, en el segundo reino nos encontramos con todos aquellos con quienes estábamos conectados a través de ideas y aspiraciones comunes, a través de fe y convicciones comunes. Las

experiencias del primer reino también continúan cuando uno pasa al siguiente. No se nos cortan los lazos creados dentro de la familia, la amistad, etc., cuando entramos en la vida del segundo reino y los siguientes.

El tercer reino contiene los prototipos del mundo del alma, el llamado mundo astral. Aquí se pueden encontrar los prototipos de las pasiones, de los deseos, de los sentimientos, etc. Sin embargo, en este reino del mundo espiritual no hay nada egoísta asociado a estas condiciones del alma. En el tercer reino, de manera similar al segundo reino donde todo lo vivo es parte de la totalidad, todas estas pasiones, deseos y sentimientos también son parte de la totalidad, de modo que los nuestros no son diferentes de los de los demás seres. Las sensaciones, los deseos de todos los seres en este reino forman un todo que envuelve, abraza todo lo que existe de la misma manera que la atmósfera física envuelve a la Tierra. Por lo tanto, este reino puede denominarse "atmósfera del mundo espiritual". aquí los frutos de todas las acciones, realizadas en la Tierra al servicio

de una comunidad y con sentimiento de pertenencia a otros seres, maduran.

Esto se debe a que mientras los realizaban en la Tierra, uno vivía bajo la influencia del tercer reino del mundo espiritual. Los grandes benefactores de la humanidad, los devotos, las personas que hacen grandes favores a la sociedad, han adquirido estas cualidades de este reino porque han desarrollado una afinidad con él en sus existencias pasadas.

El cuarto reino contiene los prototipos de las condiciones físicas y del alma que encontramos cuando llegamos al mundo físico. Éste es el ámbito donde maduran los frutos de los logros científicos, de las ideas, de las obras artísticas, de las innovaciones técnicas, etc. Así, artistas, científicos y grandes inventores se inspiran en este lugar y potencian sus talentos durante su estancia allí para contribuir mejor al avance de la cultura y la civilización humana en su vida futura. Sin embargo, este ámbito es de importancia e influencia para todas, no sólo para los más prominentes. Cada interés que manifestamos en nuestra vida física en algo que

va más allá de la esfera de la vida cotidiana, del sentimiento habitual o de la fuerza de voluntad habitual, tiene su origen en este ámbito. Aquí el espíritu humano aún no está completamente libre de lo que trae de la Tierra: la influencia de la civilización, de la época, de la nación, de la raza, del país donde se reencarnó.

En los reinos más elevados, el espíritu se libera de toda influencia terrenal. Se eleva al mundo del espíritu donde reconoce los propósitos e intenciones que lo motivaron a tomar una reencarnación terrena. Todo lo que se puede encontrar materializado en el mundo terrenal no es otra cosa que una copia mejor o peor de los propósitos sublimes del espíritu. Cada cristal, planta, animal o ser humano representa una imagen completa de los propósitos que persigue el espíritu. Lo que es el verdadero espíritu del hombre se puede ver cuando éste se eleva al quinto reino del mundo del espíritu. Es exactamente este espíritu el que lleva todas las experiencias de sus vidas pasadas de una reencarnación a otra.

Así, en el quinto reino el espíritu humano está en el área de los propósitos e intenciones. En este reino, el espíritu ve sus existencias pasadas contaminadas por la imperfección de los mundos inferiores y perfila los propósitos revelados por el Reino del Espíritu a través de los logros de sus vidas pasadas. Aquí el hombre contempla su pasado, siente que todas sus experiencias impulsan los propósitos que debían cumplirse en el futuro.

En nuestro interior se despierta el recuerdo de las existencias pasadas y una especie de visión profética para el futuro. En este reino habitan principalmente aquellos que no sólo estaban ocupados con su vida ordinaria en su existencia terrenal, sino que buscaban un significado y propósito más profundo de la vida. Aquí el hombre llega a conocer su verdadera patria y está rodeado de todos los Seres Sublimes en cuya Divina Sabiduría penetra su visión.

En el sexto reino el hombre organiza sus actos de acuerdo con la naturaleza real del mundo. Ya no busca lo que es beneficioso para él mismo sino sólo lo que exige el orden universal.

El séptimo reino nos lleva a la frontera de los tres mundos. Aquí una persona se encuentra en presencia del "grano de vida", de las mónadas, que fueron traídas desde los sublimes Mundos Divinos a los tres mundos, donde la misma evolución está en progreso para que podamos cumplir nuestra tarea allá. Cuando el hombre llega a la frontera de los tres mundos, toma conciencia de su Ser interior, la verdadera esencia. De esta manera se resuelven todos los misterios de los tres mundos y se percibe toda su esencia.

Habiendo llegado a la frontera de los tres Mundos, habiendo visto el pasado, habiendo previsto el futuro en general, el hombre se prepara poco a poco para una nueva reencarnación. Aquí nace en su interior el deseo de nuevas experiencias, de una nueva vida terrenal y comienza a descender gradualmente al mundo físico.

Antes de comenzar a hundirse en la materia y haberse elevado al séptimo reino del mundo mental, el hombre se viste con la capa más fina de este mundo, que es inmortal y porta las

fuerzas vitales de los átomos simientes de los tres cuerpos: el físico, etérico y los cuerpos astrales, incorporados al cuerpo mental.

Las fuerzas vitales de la mente de la vida pasada despiertan de su latencia y comienzan a atraer materiales del reino más elevado del Segundo Cielo -los cuatro reinos del Reino del Espíritu- de la misma manera en que un imán atrae limaduras de hierro. Además, la mente sólo atrae los materiales que se le parecen, es decir, sólo una cierta cantidad de ellos. Se forma así una capa más densa del mundo mental que reviste el espíritu y que es réplica exacta de la capa correspondiente de la vida pasada, purificada de las malas acciones del pasado y enriquecida con la esencia del bien incorporada como cualidad en la nueva capa.

Los materiales, recogidos por el espíritu que compone esta capa, forman una gran figuraacampanada, cerrada en la parte inferior, que porta los átomos semillas de los tres cuerpos. Esta figura desciende gradualmente a través de los diferentes reinos del mundo mental y al llegar al borde inferior de este mundo, la capa

mental ya está organizada. Entonces despiertan las fuerzas vitales del átomo-semilla del mundo astral del pasado. Este átomo semilla se coloca dentro de la parte superior de la campana y atrae poco a poco, y según sus vibraciones, materiales de los siete reinos del mundo astral. Así se forma la nueva capa astral. Luego se activa el átomo semilla del cuerpo etérico. Sin embargo, el proceso de formación aquí no es tan simple como los procesos de formación de las capas mental y astral, que están relativamente desorganizadas mientras que la fuerza vital y los cuerpos físicos están mucho mejor organizados y son mucho más sofisticados.

Los materiales de los diferentes reinos son atraídos del mismo modo que en las capas superiores. Sin embargo, la construcción de la capa etérica y su colocación en condiciones apropiadas es realizada por cuatro grandes y muy sabios Seres, llamados Ángeles líderes del destino. Ellos sintonizan el éter químico, también llamado éter reflectante, del cuerpo de fuerza vital de tal manera que las imágenes de

la vida actual se reflejan en él. De esta manera, el cuerpo vital es construido por los Ángeles del destino y por los espíritus elementales. Sin embargo, el espíritu mismo del ser humano que regresa coloca la quintaesencia del cuerpo de fuerza vital anterior, realizando al mismo tiempo un trabajo organizativo muy complicado. Esto se hace con la intención de que las manifestaciones originales y personales, no predeterminadas por el pasado, puedan encontrar su lugar en la vida venidera. La vida humana no es el resultado sólo de causas pasadas, sino que siempre hay una afluencia de causas nuevas e innovadoras que resultan del libre albedrío del espíritu humano en un momento particular.

El cuerpo de fuerza vital, tal como fue formado por los Ángeles del destino, dará forma al cuerpo físico, órgano por órgano. Representa la matriz mediante la cual se construye el cuerpo físico. Esta matriz se coloca en el útero de la futura madre. El átomo semilla del cuerpo físico de la reencarnación pasada se coloca en la

cabeza en forma de triángulo de uno de los espermatozoides en el semen del padre.

Sólo esto hace posible la inseminación. Y esto puede explicar tantas combinaciones sexuales estériles. No se puede construir ningún cuerpo físico a menos que exista un cuerpo de fuerza vital que sirva como matriz mediante la cual se pueda construir el cuerpo físico. Además, el cuerpo físico necesita un átomo semilla que, según sus vibraciones, pueda atraer los materiales pertinentes para ser implantados en este cuerpo físico.

La herencia es cierta sólo con respecto a los materiales que constituyen el cuerpo físico, pero estos materiales son influenciados por el espíritu que regresa, realizando un cierto trabajo cualitativo sobre ellos, incorporando en el cuerpo la quintaesencia de sus cualidades físicas anteriores escondidas en el átomo-simiente. Entonces, los materiales se toman de la madre y del padre, pero son moldeados por el espíritu incorporando en su interior características que el espíritu lleva de su vida pasada.

La disposición de los materiales mientras se construye el cuerpo físico está, hasta cierto punto, bajo el control del espíritu que regresa. Al espíritu se le da mayor libertad mientras construye el cuerpo astral, menos mientras construye el cuerpo pránico y aún menos mientras construye el cuerpo físico. Pero incluso la pequeña oportunidad que se le da al espíritu es suficiente para impartir cierta individualidad al cuerpo físico. Cuando el óvulo es fecundado, el cuerpo astral de la madre trabaja sobre el óvulo fecundado durante un período que va desde el día 18 hasta el día 31, mientras que el espíritu permanece afuera en su cuerpo astral, pero sin embargo está en estrecho contacto con la madre.

Una vez transcurrido este período, el espíritu entra en el cuerpo de la madre. La capa en forma de campana está montada, por así decirlo, sobre la cabeza del cuerpo pránico y la campana está cerrada en la parte inferior. A partir de ese momento el espíritu trabaja en su futuro instrumento hasta que llega el momento

del nacimiento del niño y comienza la nueva vida terrena.

Las distintas capas del ser humano recién nacido no se activan inmediatamente. El cuerpo físico queda indefenso durante mucho tiempo después del nacimiento. Las distintas capas se penetran entre sí en el período posterior al nacimiento. Hasta los siete años es el cuerpo físico el que se desarrolla predominantemente. Aproximadamente a la edad de siete años nace el cuerpo etérico, formado durante el descenso del espíritu, y a través de él el espíritu trabaja en la construcción del cuerpo físico, pero después de los siete años el cuerpo etérico se vuelve más activo. Aproximadamente a los catorce años nace el cuerpo astral, mientras que el cuerpo mental nace aproximadamente a los veintiún años. De esta manera el ser humano se activa plenamente y comienza su nueva vida física.

El Maestro explica que cuando uno está listo para una nueva reencarnación, tres Ángeles la toman, juntos rodean la Tierra y encuentran a la madre y al padre a través de quienes el

espíritu entrará en la nueva vida terrenal. Luego abandonan al ser humano y tiene lugar el proceso anterior de formación del cuerpo físico.

Beinsa Douno dice:

"Primero dos o tres ángeles del mundo invisible necesitan traer el alma humana para que un ser humano pueda venir a la Tierra.

"Bajan esta alma; la hacen tan pequeña que no se puede ver. De modo que cuando la llevan en el espacio, nadie puede ver lo que llevan. Cuando los Ángeles vienen a la Tierra, la rodean tres veces. Por ahí hay una puerta. Encuentran la puerta y entran por ella. Esta alma se reencarnará. La llevan a la madre. Al aceptar el alma, la madre firma el recibo de reconocimiento. El alma es como una pequeña semilla. Como la tierra acepta la semilla, así la madre acepta el alma. Después de esto los

Ángeles regresan por el camino por donde vinieron."

"Creamos nuestra nariz, nuestros ojos y los demás órganos en el vientre de nuestra madre. La madre nos proporcionó sólo materiales y les dimos forma de acuerdo con nuestro espíritu. Así es como el espíritu trabaja dentro y fue el espíritu, no nuestra madre, quien nos creó."

El Maestro dice también:

"Hoy en día, la gente de la ciencia esotérica presenta varias teorías sobre cómo nació un ser humano, pero muchas de ellas podrían estar equivocadas. Algunos sostienen que cuando un alma viene a la Tierra, inmediatamente se encuentra una madre para este niño. Después de eso, tres de los Guías del niño van alrededor del mundo, luego sumergen el alma del niño en el agua del olvido y finalmente lo entregan a la madre.

Este viaje alrededor del Cielo no es tan fácil: hay obstáculos en cada esquina y por esa razón es necesario encontrar el camino. Los tres Guías que dan a luz al niño permanecen con la madre y, si ella cuida del niño, le confían muchos secretos y le enseñan muchas cosas".

"Hay algo en el organismo humano que recorre todas las etapas de su desarrollo, va ganando algo, algo se está construyendo en su interior. Algo se añade a este organismo en cada vida. Si bien este mismo organismo es una estructura temporal destinada a durar hasta que se logra lo que se llama inmortalidad. El apóstol Pablo dijo: 'Si la morada temporal es destruida, tenemos un Hogar Eterno en el que uno entrará y vivirá en el futuro'.

Tal es el camino del hombre desde la muerte hasta un nuevo nacimiento. Así, la vida transcurre entre dos fronteras: el nacimiento por un lado y la muerte por el otro. De todo lo anterior se desprende que su tarea después de la muerte es purificar sus diversas capas y extraer las experiencias que ha acumulado

como resultado, e implantarlas como cualidades en la próxima reencarnación.

El Maestro explica:

"La gente ha yuxtapuesto la vida física a la vida espiritual. Dicen: 'Uno no puede ser espiritual mientras esté en la Tierra'. Sin embargo, la vida debe manifestarse en su totalidad, sólo entonces se entenderán la relación entre las vidas físicas y espirituales. No pasará mucho tiempo antes de que la gente comprenda esta relación.

"La vida física dura sólo hasta el pie de la montaña; el carruaje de una persona sólo puede llegar hasta allí. Aquí el hombre abandonará el carruaje porque no hay camino para seguir más adelante. Después montará en su caballo y continuará subiendo en la montaña. Esto significa dejar el mundo físico y pasar al espiritual. Finalmente se abrirán caminos que ni siquiera un caballo los puede

tomar. Luego desmontarás del caballo y caminarás solo por los senderos estrechos; esto es el Mundo Divino. Muchas veces usarás tu carruaje, muchas veces montarás en tu caballo y muchas veces te quedarás solo en el camino angosto hasta encontrar a Dios. Miles de veces subirás a la montaña y volverás. ¿Cuánto tiempo estarás haciendo esto? Harás esto hasta que aprendas a no caer. Podrás subir y bajar de tu carruaje sin caerte.

"Pregunto: ¿Tiene sentido que una persona renuncie a su propio carruaje y a su caballo? Sin carruaje y sin caballo no se puede llegar a ninguna parte. El carruaje representa el bien del mundo, el caballo es la mente y el "Yo" es el ser humano que piensa. No puedes prescindir de un carruaje y de un caballo. Estos son necesarios. Sin embargo, debes aprender a engalanar tu carruaje y a montar tu caballo. Con ellos podrás llegar al Mundo Divino.

No llores cuando el carruaje te deje al pie de la montaña y tengas que continuar a caballo. Tampoco llores cuando necesites dejar el caballo y continuar a pie. Alégrate cuando

subas al monte; Alégrate también cuando bajas. Dios está en todas partes para aquellos que lo comprenden."

Según el Maestro, un discípulo mientras aún está en el cuerpo físico realiza este trabajo de purificación y organización de las capas para que no tenga que hacerlo después de dejar el cuerpo. En tal caso, el discípulo no tendrá ninguna afinidad con estos reinos e irá directamente al Primer Cielo o quizás al Segundo Cielo. Porque, como se mencionó antes, el hombre entra en un determinado ámbito sólo si tiene afinidad con él. En otras palabras, si hay algo dentro de él que se relaciona con este reino, para purificarlo y poder avanzar más.

Beinsa Douno enfatiza: "¡Se requiere trabajo de todos ustedes, tanto en este mundo como en el mundo del más allá! Algunas personas piensan que cuando pasen al mundo del más allá, serán recibidos con guirnaldas y canciones; se sentarán con los ángeles", y tocar el arpa. ¡No, allí también te espera el trabajo!

Referencias

1. Zhivot sled smartta na fizicheskoto tyalo (La vida después de la muerte del cuerpo físico), Vlad Pashov, Bialo Bratstvo, Sofía, 2007.
2. Fizicheski, duhoven i umstven svyat (Mundo físico, espiritual y mental). Conferencia de 31" de la Clase Esotérica para Jóvenes, 21 de junio de 1949, Izgrev.
3. Domostroityat (El Constructor), conferencia dominical número 23, 23 de abril de 1933.
4. Radvayte se (¡Alégrate!), Conferencia celebrada el 15 de abril de 1917 en Pascua.
5. Dadeni i ustablisheno (Dado y establecido). Conferencia celebrada el 4 de noviembre de 1932, Sofía, Izgrev.
6. Izlizane, rabota, molitva (Salir, trabajar y orar), XXIV Conferencia de la Clase Esotérica Juvenil, año XVII, celebrada el 15 de marzo de 1938, Sofía, Izgrev.
7. Deteto rasteshe (El niño estaba creciendo), leído el 30 de marzo de 1919.
8. Skritite talanti (Los talentos ocultos), conferencia celebrada el 22 de mayo de 1931, Sofía, Izgrev.
9. Kniga na zakonite (Libro de las leyes divinas), colección, Astrala, Sofía, 2004: 234-236, 556.
10. Protivorechiya v suzvuchieto (Contradicciones en la armonía), conferencia dominical, 6 de febrero de 1919, Sofía.

11. Razumnoto sartse (El corazón sensible), Editorial Zahariy Stoyanov, Sofía, 2003: 360-361.
12. Enziklopedichen rechnik (Diccionario enciclopédico de Peter Deunov), vol. 2, Astrala, Sofía, 1997: 183.
13. Bratut na nay-malkite (El hermano de los más pequeños), conferencia celebrada el 1 de enero de 1917, Sofía.
14. Svetilo za tyaloto (Luz para el cuerpo), Conferencia celebrada el 11 de mayo de 1919.
15. Dvama Gospodari (Los dos maestros), segunda conferencia dominical celebrada el 1 de octubre de 1939, Sofía, Izgrev.
16. Edin Den (Un día), conferencia celebrada el domingo 15 por la mañana del 28 de enero de 1940.
17. El manantial del bien. Últimas palabras del maestro Peter Deunov, Kibea, Sofía, 2002: 238-243.
18. Upatvane (Guía), Conferencia de la Clase Esotérica General, 8 de julio de 1923, Sofía.
19. Subirane i izvazhdane (Suma y resta), conferencia celebrada el 18 de diciembre de 1925, Sofía.
20. Slizane i kachvane (Descenso y ascenso), Conferencia matutina, celebrada el 3 de julio de 1938.
21. Badete razumni (¡Sé sabio!), Conferencia celebrada el 16 de septiembre de 1923.

22. Trite rodosloviya (Las tres generaciones), conferencia matutina celebrada el 22 de septiembre de 1935, Izgrev, Sofía.
23. Choveshka, angelska i Bozhestvena Lyubov (Amor humano, angelical y divino), Conferencia matutina, celebrada el 24 de diciembre de 1942, Sofía, Izgrev.
24. Oshte po-blazheni sa (Son aún más bienaventurados), Conferencia pronunciada el 4 de diciembre de 1921, Sofía.
25. Poradi radostta (A causa de la alegría), conferencia dominical celebrada el 8 de octubre de 1916, Sofía.
26. Seyatelyat (El sembrador), conferencia matutina, celebrada el 18 de diciembre de 1932, Sofía, Izgrev.
27. Klyuchat na zhivota (La llave de la vida), Conferencia del Maestro para la Clase Esotérica General, celebrada el 22 de agosto de 1928, Sofía, Izgrev
28. Znanie i opitnosti (Conocimiento y experiencia), décimo año, 33^a conferencia de la 1.^a Clase Esotérica Juvenil, celebrada el 24 de abril de 1931, Sofía, Izgrev.